

## La nueva postura

**A** lo largo de un par de semanas, las gentes de este país, día a día más perplejas ante las veleidades de un horizonte que escapa, han podido encontrar en "la caja idiota" un escueto ejemplo de lo que aún queda al alcance de cualquiera. Hablo del trabajo bien hecho, y me refiero, claro es, a la adaptación de "Fortunata y Jacinta" realizada por un equipo de profesionales de TVE y un elenco de actores de la tierra. (Para no cometer la conocida mezquindad ibérica de escatimar el elogio a las personas, creo obligada la mención de quienes cargaron con las responsabilidades principales: el director, Mario Camus; el productor ejecutivo, Salvador Agustín, y los directivos de TVE, cuyo nombre ignoro, que acogieron e impulsaron el proyecto; de la mano del mismo prurito, me parece necesario apartar de este elogio a los actuales responsables de la programación de Prado del Rey, a quienes la casualidad o el calendario hicieron un regalo que no se merecen.)

Pero a lo que iba, noche tras noche, hasta sumar diez, las ya perplejas gentes del país pudieron apartarse del televisor con una nueva dosis de perplejidad: aquella que proviene de hallar mérito y virtudes donde no se esperaba hallarlos; la única, me apresuro a decir, capaz de insuflar confianza, y hasta entusiasmo y deseo de probar fortuna, en quien se la tropieza acurrucada dentro de sí. Sólo que como cualquier cosa caída del cielo entre las ocho y las doce de la noche, tiende a disolverse en el olvido tras padecer el agobiante estado de lo precario, me temo que hoy mismo, cuando se publican estas líneas, esa pequeña lección de la pequeña pantalla andaré oculta ya entre las brumas menores que Prado del Rey sigue emitiendo a diario y las mayores que, a diario también, propician el desnorte del español y hacen de la perplejidad que lo acompaña el mejor argumento para la quietud y el desinterés.

Y es lástima, porque, si de algo andamos necesitados aquí, es de estas sencillas lecciones que consisten apenas en cumplir un encargo dentro de los límites asequibles a nuestras fuerzas, sin otra pretensión que la de rematarlo a conciencia y teniendo presente que para acometer empresas de fuste mañana hay que empezar por llevar a buen término lo que se nos encomienda hoy. Todo ello ha sido nítidamente visible en "Fortunata y Jacinta", y todo ello es lo que convierte en aleccionador un trabajo cuya principal y más fecunda finalidad consistía en ofrecer a los habituales masticadores de imágenes exóticas un guiso que, siendo universal, nos pertenece y en el que la delicia mayor, aunque soterrada, es el condimento de una vieja lengua dispuesta para nombrarlo todo a su gusto. A mi entender, el cumplimiento de esta meta original constituye el perfil más estimulante y fecundo de la adaptación de la gran novela galdosiana, pues nunca

como hoy se corre el riesgo de hacer bueno el lema de podador acuñado por "Xenius" en una de sus horas de alabanza de aldea: "Lo que no es tradición es plagio".

Saber hoy que, para permanecer viva, la tradición —valorada como patrimonio irrenunciable— necesita del plagio —entendido como acopio y dominio de lo nuevo—, equivale a saber lo esencial para entablar dos difíciles combates: el de la supervivencia primero y el del enriquecimiento después de una cultura original y propia en los tiempos que corren. Tiempos en los que todo, desde la presión imperial para imponernos su "body building" hasta el empequeñecimiento del planeta y la multiplicación de las informaciones, conspira a favor de las soluciones fáciles: o echar la tradición por la borda para plagiar sin más; o, de elegir la vía opuesta e igualmente estéril, encerrarse en una sensibilidad de campanario.

Lo que ha conseguido el equipo de "Fortunata..." desborda, pues, en mi opinión, los límites de la pequeña pantalla. Y los desborda precisamente porque supo atenerse a ellos.

No sólo ha probado, y ya es bastante, que dejar en manos capaces "la caja idiota" puede volvernos menos idiotas a todos, sino que manifestó, con el sarcasmo que acompaña siempre a la sencillez, cómo la cultura de nuestro país, para estar a la altura de su tiempo, que es el de la caja archimentada, requiere hacer un largo y pateado camino: el que pasa por el afán de conectar con una gran masa de público, después de haber buscado en su vida —o en sus raíces— lo que quiere servirle para entregárselo finalmente con unos modales que, si nuestros y modernos porque los aprendimos, no lo eran hasta el día en que salimos a apropiarnoslos.

A mi entender, todo lo que no entraña tales criterios trae como resultado alejarse de ese sendero principal para derrochar energías y esfuerzos en trochas que además de incómodas no llevan a parte alguna de interés: las consabidas que se despeñan por la degradación castiza; o a las también sabidas que, si evitan los despeñaderos del mal gusto, terminan en lejanos y escondidos rincones donde sólo caben unos pocos: llámese Bloomsbury, Big Sur, Half Moon Bay, el quartier o la intermerata. Pero, en fin, por fortuna se acaba el espacio. Allí cada cual con su idea de lo moderno y que Dios nos coja confesados. Y si alguien deseara conocer algo más de estos temas, le recomiendo que lea el discurso de entrada en la Academia de un tal Pérez Galdós, sosegado novelista español del XIX de quien cabría pensar que no se ajusta a las veloces postrimerías del XX. El hombre allí, por esas casualidades que regalan la tenacidad en el oficio y un poco de talento, vislumbró mucho más de lo que aquí se dijo sobre lo que cabe hacer para dar pujanza a una cultura. ■

# LECCIONES

ISAAC MONTERO

**triumfo**

### DIRECTOR

José Ángel Ezcarrá

### SUBDIRECTOR

Eduardo Hara Teoplen

### JEFE DE REDACCION

Victor Márquez Reviriego

### REDACCION

Bernardo de Arrizabálaga • Carmen Fernández Ruiz • Joaquín Rabago • Cristina Rubio • COLABORACION: Juan Aldebaran • Manuel Aadijor • Andrés Amargo • Héctor Anabitarte Rivas • José Aumente • Pablo Barbás • M. Campo Vidal • Silvestre Codac • José Carrader-Matheos • P. Costa Morata • Ramón Cristóbal • J. Cruz Ruiz • Juan Cueto • Ramón Chao • Álvaro Feito • Aurora Fernández • Teresa Ramón Fernández • Pedro Ferrás • I. F. de Castro • Carlos Fuentes • Diego Galán • Fernando González • Eduardo de Guzmán • E. Hara Ibars • Fernando López Agudín • Ricardo Lorenzo Sanz • Juan Maestro Allarce • Diego A. Manrique • Felipe Melillo • E. Mirat Magdalena • Juan Mellá • José Montón • Isaac Montero • J. M. Moreno Galván • Cristina Peri Rossi • Puzos • Carlos M. Rama • Luis Racionero • Ignacio Remonet • A. Ramos Espejo • José Ramón Rubio • Julia Uvella • Dr. J. A. Valtierra • José M. Vaz de Sota • Rodrigo Vázquez Prada • Manuel Vicent • ILUSTRACIONES Y HUMOR: Feiffer • Quino • Ramón • Salís • Zamorano • SERVICIOS ESPECIALES: L'Espresso • La Nouvel Observateur • Prensa Latina

DIRECCION TECNICA Y DISEÑO: Antonio Castañe • CONFECCION: Trinidad Castañe • Luis M. Torres • FOTOGRAFIA: Ramón Rodríguez

### EDITA

Prensa Periódica, S. A. Pl. Conde Valle Sutil, 20. Teléfono 447 27 00. MADRID-15. Cables: PRENSAPER. Telex: 43840 TRFO-E

### GERENTE

Juan Carlos Aramburu

CONTABILIDAD: Carlos Uteas. EXPEDICION Y DIFUSION: Manuel Coucho. SERVICIOS GENERALES: Araceli Romero. SUSCRIPCIONES: María José Uricaria



### PUBLICIDAD

REGIE PRENSA: Joaquín Moreno Lago, Rafael Herrera, 3, 1.ª A. Teléfonos 733 40 44 y 733 21 89. MADRID-18. Emilio Becker, Avda. Príncipe de Asturias, 8. Tels. 218 42 55 y 218 41 71. BARCELONA-12

IMPRESION: Hazzar y Minet, S. A. Ploma, 19. MADRID-5. Depósito Legal: M. 1.272-1958

### DISTRIBUCION:

Marc Ibérica, Distribución de Ediciones, S. A., Carretera de Irún, kilómetro 13,350. Madrid-34.

COPYRIGHT BY TRIUMFO 1980. Prohibida la reproducción de textos, fotografías o dibujos si así citando su procedencia. TRIUMFO no devuelve los originales que no solicite previamente ni mantendrá correspondencia sobre los mismos. Printed in Spain.

Ejemplares atrasados, 70 pesetas. Las peticiones de números atrasados deberán ser acompañadas de su importe en sellos de Correos.

PEDIDO CANARIAS (servicio aéreo) 75 PTAS.